

EL DUENDE

AÑO I—Núm. 5

Nueva Helvecia, Domingo 25 de 1917

Periódico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo.

Núm. suelto 2 cents.
Id. atado 3 cents.

Aparece cuando puede

Compadeces, señor!!

Las colaboraciones deben enviarse a esta dirección: EL Duende, Nueva Helvecia, depositándose en el correo.

Volviendo a la lucha

Amados lectores, vosotros sabréis disculpar la rabona que hemos cometido durante este lapsus de tiempo, siendo la causa el darle una tregua de descanso a nuestras fatigas cuotidianas.

Pero hoy volvemos de nuevo a la lucha sin *melena* y sin pretensiones de orador y periodista, con más bríos de lo que acostumbramos debido a la amenaza de un *tinterillo* director de un periódico local que sacó patente de químico *matón*, dejándose decir en un café de los que acostumbra frecuentar: que EL DUENDE no aparecía por temor al *tala*.

Hoy como ayer nos tiene sin cuidado las *fauarrondadas* de este zapatero,—digo—periodista por cuanto lo que decimos creemos sea verdad aunque el aludido crea lo contrario — y como con la razón no le callamos ni al mismísimo «diablo en pinta», empezaremos por decirle que haría más honradamente la vida de zapatero que de periodista, pero las pretensiones son grandes y pueden más que él: quedándole por lo tanto muy bien este ver-sito:

La basura que se barre
No deja de ser basura
Aunque a los aires se suba
Basura queda en el aire.

K Nario.

Compadécete, lector amigo, de los redactores de EL DUENDE. Dentro de pocos pañado de un formidable días nos verás descansando en paz en un cementerio que será construido de exprofeso para nosotros porque nuestro matador así lo pide. ¿No has leído, acaso en el periódico «Colonia Suiza» que en lo que más insiste es en pedir un cementerio? Ahora, si quieres seguir leyendo, te enterarás de lo demás.

Resulta que el señor director de dicho periódico, molestado sin duda por nuestros escritos, llegó a decir lo siguiente:

«Si estos papanatas de EL DUENDE continúan agarrándome para la farra, no tendrá más remedio que morirles el lomo con un corpu-

ta con su cadena de nudos correspondientes, el que blandiéndolo a dos manos lo dejará caer sin compasión ninguna sobre nuestra pobre humanidad. A continuación seguidos por un humilde cortijo de algunos amigos, y antes de que la tierra tome posesión de nuestros maltrechos cuerpos, nuestro matador entregará el báculo y desenfundará un discurso necrológico al que dará lectura. El único consuelo que nos queda es que dicho discurso no lo oiremos.

Señor, tened compasión de nosotros!!

No nos mates
con tomates
déjanos vivir en paz

Y a continuación en las noches de luna este señor director, parodiando a don Juan Tenorio, nos visitará recitando el siguiente verso:

No tendrás quejas de mi
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité
mejor sepultura os di.

¡Compadeces, señor!!
K Reta.

lento talero encargándome yo mismo de darles cristiana sepultura».

¿A quién ante tal amenaza no le tiembla la pera? Sólo en pensar de morir aplastado, fulminado, machucado y reventado, es causa de no darnos cuenta ni de nuestra misma existencia. La cosa no es para menos.

A qué se parece un periodista?

Vaya uno a saber!

El periodista es un mortal como otro cualquiera. Dice-
se mortal, porque cuando le

DE NUEVO

Haga el momento «estira la pata» como cualquier hijo de vecino. Entre los periodistas hay de todo como en botica. Nadie negará que el periodismo ha ejercido y ejerce una gran influencia en la marcha de la civilización. Pero entre los periodistas hay una clase que, por desgracia o suerte, abunda en extremo, que son una imitación de «tonys», que hablan de todo, se meten en todo, lo saben todo, y, es natural, que cuando hablan de algo, como no saben lo que hablan, dicen cada «macanazo» capaz de hacer reír a cualquier inglés. A estos periodistas podríaseles llamar con fundada razón «periodistas macaneadores».

En cuanto al físico de un periodista, es cosa más difícil de comparar. Hay periodistas con cara de «manisero» y hay otros con cara de toro «empacado».

Estableciendo la relación entre un ser humano y un cuadrúpedo, se sabe que el «manisero» es un simple vendedor del rico maíz, mientras que el toro, por más toro que sea, nunca dejará de ser cuadrúpedo.

Y como el ser humano por más humilde que sea, ejerce superioridad sobre los demás animales, no hay lugar a duda, de que el «manisero» es superior «moral y espiritualmente» al de cara de «toro empacado».

Conste que físicamente el de cara de «toro empacado» es superior porque no se puede comparar la corpulencia de un toro con la de un «manisero».

Chao!

K. BALLO.

—
¿Oh, las difíciles tareas del periodismo! Vuelven a descargar de nuevo su peso, sobre los pacíficos y serios redactores de EL DUENDE.

Si, lector: no te quepa duda de esto. Aquí me tienes; estoy entre tus manos, porque he salido, como visión de ultratumba, sin que nadie se apercibiera de mí. Ya me creían muerto. Ya ni el médico más inteligente del pueblo daba esperanza de mi vida. La enfermedad era grave. Pero con el ánimo que me caracteriza me sostuve en un punto, (casi podría llamarle el punto final), hasta que un día rehabilitadas mis fuerzas, porque había descansado mucho, me siento repleto de energías, como para volver a la vida con el mismo entusiasmo de los días pasados. Y aquí me tienes de nuevo.

Rulito.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

ESTÁ BIEN O NO ESTÁ?

En nuestro colega «Colonia Suiza», con motivo de un artículo sobre la C. Auxiliar, se lee lo siguiente:

«Mientras esperamos que esta diligente C. Auxiliar se preocupe en ordenar se cubran al menos las zanjas de la planta urbana, en que se arrojan residuos domiciliarios, latas, trozos de hierro, etc., con evidente peligro para los animales y los neumáticos». No transcribimos más porque entonces sería extenderse demasiado, pero vamos a hacer una pequeña

observación al respecto.

Si la memoria no nos es infiel, recordaremos que no ha mucho, a ratz de una polémica entre los periódicos locales sobre una ordenanza, en la que se prohibía el arrojo a la vía pública de aguas servidas y residuos domiciliarios, intervenimos con oportunidad dando nuestra opinión, que era apoyando a «Colonia Suiza» en sus argumentaciones.

Muy bien, si en aquella ocasión estuvimos de acuerdo, en ésta no podemos estarlo de ninguna manera. ¿Cómo si entonces estaba bien el poder verter en la vía pública aguas y residuos domiciliarios ahora no lo está? Vea, amigo, que nos hace un papelón, pues a ese paso no podremos apoyarle de nuevo. Además, eso de que el colega amigazo tenga un rasgo de comiseración para los animales y los neumáticos de los automóviles, olvidándose en absoluto de las personas, es intolerable.

¿Desde cuándo un animal o un neumático vale más que una persona? Esta es una pregunta que sabrá contestar «Colonia Suiza», porque todos sabemos, que como en este pueblo no hay veredas, tenemos que transitar tranquilamente por el medio de la calle, por cuya causa nos verfamos en los mismos peligros que los animales y los neumáticos.

No «macanee», amigo, porque a este paso presentaremos de apoyarle otra vez.

Avise, pues!

Por la redacción,

K. MORRERO.

Apoyando a un colega

Con muchísima razón nuestro querido y camarada colega «Colonia Suiza» ha emprendido desde hace algún tiempo una tesonera y decidida campaña contra los miembros de nuestra Comisión Auxiliar, contra esos pobres hombres que han merecido la conmiseración del director del colega, contra esos que al decir del colega no tienen influencia alguna, contra esos... en fin, habría muchas cosas más para decírles, pero dejémoslas en el tintero y vamos a la cuestión el cementerio.

Del cementerio... (esto ganda para que mañana o me está haciendo sospechar pasado, después de obtener algo malo! Ahora me acuerdo que este periodista tenía vez pasada la idea de matar a Rulito, K Morrero, K Ballo, K Nario, A Nimal, K Mambú, K Reta, K Nonazo y en fin a muchos otros más.

(?)...

¿No tendría este picarillo la intención que construyan un nuevo cementerio para enterrar a las personas que él mate?

Me parece que me voy a dar vuelta «como matungo en cuesta abajo», por que seguir haciendo la propa-

esa conquista tenga que ser yo y mis demás compañeros a llenar las fosas recién abiertas.

Aunque el colega grite con toda la fuerza de sus pulmones que se construya un nuevo cementerio, yo me quedo callado ¿y saben por qué? por que «la cosa se pone fea.»

Que grite él si quiere, y bien fuerte, como mozo de café:

«Un cementerio para uno!

K CHIPORRA.

F
R I P
N
I
X

Los redactores de EL DUENDE

Q. E. P. D.

Bien fallecido a raíz de una garroteadura



Invitan a Vd. respetuosamente a acompañar sus despojos mortales a la última morada, al par que oirán un elocuente discurso necrológico, pronunciado en sentidas frases por nuestro matador.

Favor que agradecerán eternamente.